

Sala en casa del Duque en Madrid.

ESCENA XIV.

EL DUQUE, MARCELO, FABIO Y OTRO CRIADO.

DUQUE.
Este cuidadoso fuego
Dentro del alma encendido,
Inquietud de mi sentido,
Turbacion de mi sosiego,
En el mismo corazon
Firmemente alimentado,
Tiene el pensamiento atado
A la rueda de Ixion:
¡Tan sin piedad me fatiga
Un desear importuno! —
¡Hola!

FABIO.
Señor...
DUQUE.
Cada uno
Para divertirme diga
En qué ha gastado la tarde. —
¡Que tenga mi amada prenda
Honor que me la defiende,
Y valor que me la guarde!
¡Vive Dios!... — Hablad, decid:
¿Qué habeis hecho?

MARCELO.
Yo, señor,
Salí á la calle Mayor,
Sierra-Morena en Madrid,
Pues allí roban á tantos
Mil damas ricos despojos,
Llevando armas en los ojos
Y máscaras en los mantos.
Agradóme una tapada,
Y al punto desvainó
Palabras con que me dió
En la bolsa una estocada.
Hizome sangre, y vertida
Gran parte del corazon
(Que los dineros lo son),
Me dió otra mayor herida;
Pues cuando yo pienso en vano
Que el demas caudal me deja,
Me pidió para la vieja
Que llevaba de la mano.
Aquí, señor, perdi pié,
Y dije: «A vos, porque os quiero,
Doy, señora, mi dinero;
Pero á la vieja, ¿por qué?»
Ella dijo: «No hagais cuenta
De lo que acabais de dar;
Que quien me ha de contentar
Ha de tenerla contenta.»
Yo dije: «De vos me aparto;
Que quiero más, vive Dios,
No cobrar lo que os di á vos,
Que dar á la vieja un cuarto.»

DUQUE.
¿Dónde estuvisteis vosotros?
CRIADO.
Yo en el Prado, y solo vi
Andar de aquí para allí
Y mirarse unos á otros.

DUQUE.
¿Tú, Fabio?
FABIO.
Yo en la comedia.

DUQUE.
¿Pareció bien?
FABIO.
No, señor,
Con ser divino su autor;
Porque si no se remedia
Esta nueva introducion

De los silbos, es forzoso
Que pierda el más ingenioso
Á los versos la aficion.

DUQUE.
Comedias que no agradaron,
Nunca alcanzaron silencio,
Porque también á Terencio
Muchas en Roma silbaron.
Cuando la comedia es buena,
Nadie ofenderla podrá;
Que la muchedumbre da
Al malicioso la pena:
Porque al vulgo cortesano,
En sabio, recto y agudo,
Abatir banderas pudo
El auditorio romano.

ESCENA XV.

UN PAJE. — Dichos.

PAJE.
Ya el camarero acabó
Tan prolija enfermedad.

DUQUE.
Mucho mal y mucha edad
¿Qué diamante no rindió?
Téngale en el cielo Dios.

FABIO.
El gobierno que tenia,
Con el oficio, seria
Mi remedio.

MARCELO.
Y aun los dos
Viviéramos descansados;
Que servido por teniente,
El gobierno solamente
Vale más de mil ducados.

FABIO.
Y mil el ser camarero.
DUQUE.
¿Qué dices, Fabio?

FABIO.
Señor,
Que si algo puede el amor
Tan constante y verdadero
Con que tantos años ves
Que he vivido en tu servicio,
El gobierno y el oficio
De camarero me des.

MARCELO.
En antigüedad y amor,
En asistencia y trabajo,
Yo pienso que me aventajo
A cualquiera pretensor.

CRIADO.
Pues yo, señor, solo digo
Que advertas á quién prefieres,
Pues de mis servicios eres
Tú mismo el mejor testigo.

DUQUE.
Iguales méritos veo
Y servicios en los tres,
Y en mi para todos es
Igual también el deseo.
Tres sois, los oficios dos:
No quisiera, y es forzoso,
Dejar al uno quejoso.

DUQUE.
Alzad, dejadme por Dios;
Que no es justo darme agora
Más penas y confusiones
Que me dan las dilaciones
Y tibiezas de Leonora.
Pero, pues sabeis mi amor,
Y decis que los oficios
Dé á quien tenga más servicios,
Para mí será el mayor
Darme alguna nueva tal

Que acreciente mi esperanza,
Y me prometa mudanza
De su desden y mi mal.
Y al gentilhomme primero
Que á mi pasión amorosa
Haga con esto dichosa,
Los oficios darle quiero.

MARCELO.
Y las albricias valdrán
Dos mil ducados de renta.

FABIO. (Ap. á Marcelo.)
De modo, por esta cuenta,
Que los premios no se dan
Hoy, conforme fuera justo,
Al que más y más fiel
Ha servido, sino á aquel
Que ha servido más al gusto.

MARCELO.
Habiendo el señor pagado
El salario y la racion,
Sale de la obligacion
Que le tiene á su criado.
Lo demas es equidad,
No justicia, amigo Fabio,
Y no es el negar agravio
Cuando el dar es voluntad.

CRIADO.
Lo que importa es el favor
De Leonora prevenir;
Que merecer es servir
Á contento del señor.

ESCENA XVI.

TELLO, triste. — Dichos.

DUQUE.
Vengas, Tello, enhorabuena.

TELLO.
Bien venido no me des,
Supuesto que no lo es
El que viene á darte pena.

DUQUE.
¿Es de Leonora? ¿Qué ha habido?
Di: que el cuidado me abraza.
¿Vienes, Tello, de su casa?

TELLO.
Sí, señor, y ha sucedido...

DUQUE.
¿Qué?
TELLO.
Ya ves en los indicios
Que te ha de pesar, señor.

MARCELO. (Ap.)
¿Mala nueva y de Leonora?
No empuñaréis los oficios.

DUQUE.
Habla, acaba; que con eso
Nuevo tormento me das,
Pues paso de más á más
Los temores del suceso.

TELLO.
Pues la nueva desdichada
Es forzoso darte, ha sido
Que en este punto ha salido
Para Alcalá desterrada
Por el exceso del Prado
Tu Leonora triste y bella:
Y Belisa va con ella;
Que su amistad la ha obligado
Á que pretenda aliviar
Así la pena que lleva.

DUQUE.
¿Y esa, Tello, es mala nueva?
Los brazos te quiero dar.
Pónganme el coche al momento,
De camino: á mi Leonora

Sigamos, Tello; que agora
Espero verme contento.
Este es el medio mejor
De conseguir mi esperanza,
Porque con esta mudanza
Pienso verla en su rigor;
Que en el camino, en la venta,
En el campo, en la posada,
Vivirá menos guardada;
Y estando más descontenta,
Estimará mi aficion
Porque sus penas consuele;
Que en las desventuras suele
Mudarse la condicion.
Tendré ocasion de servirla
Y á Belisa; que pues va
Con Leonora, ella podrá
En mi favor persuadirla;
Que es la mejor terciaría
La de una amiga. No hubiera
Suceso en que más pudiera
Fundar la esperanza mía:
Y pues tú diste el primero
Tan feliz nueva á mi amor,
Tú eres ya gobernador,
Fernan Tello, y camarero.

FABIO.
¡Bueno, por Dios!
TELLO.
Esos piés
Me da, señor, á besar.

DUQUE.
Alza, Tello. A caminar.
MARCELO. (A sus compañeros.)
¡Buenos quedamos los tres!

FABIO.
Dió Tello en la coyuntura.
CRIADO.
Paciencia.
TELLO. (Ap.)
¡En lo que entendí
Dar pena, contento di!
Todo, en efeto, es ventura (Vase.)

ACTO SEGUNDO.

Habitation del Duque en Alcalá de Henares.

ESCENA PRIMERA.

EL DUQUE, TELLO, MARCELO, FABIO, JULIO.

DUQUE. (A Fabio.)
¿Que no harás esto por mí?

FABIO.
Señor, yo soy un peon
Que en la montaña nací:
Tan caballerosa accion
En mi vida la emprendi.
Y pues del caballo infiero
Que se dice el caballero,
Fernan Tello que lo es,
Y está ya rico, los piés
Vista de dorado acero.

DUQUE.
(Ap. Esta es invidia.) Marcelo,
Yo me he de valer de ti.

MARCELO.
Si tú lo mandas, harélo;
Mas al camarero así
Causar invidia recelo,
Porque siempre al más privado
Empresa igual ha tocado;
Y á pensar le obligarás,

DUQUE.
Si á mí ese cargo me das,
Que soy de ti más amado.

DUQUE.
¡Hola!

JULIO.
Señor...
DUQUE.
Al momento,
Causando afrentas al viento,
Parte á traer de la corte
Tantos diamantes, que el velo
Que de estrellas borda el cielo
A Tello pueda invidiar.
(Vase Julio.)

FABIO. (Ap. á Marcelo.)
Esta vez han de vacar
Los dos oficios, Marcelo.

MARCELO. (Ap. á Fabio.)
Eso sí, coma las duras
El que come las maduras:
Pues tiene con que curarse,
Ruede; que así han de mezclarse
Con desdichas las venturas.

DUQUE.
En el rucio celebrado,
De mi mano alicionado,
Tello, en la plaza entrarás.

FABIO. (Ap.)
¡Pobre caballo! Tú irás
Rucio y volverás rodado.

DUQUE.
ESCENA II.
CELIA, con manto. — EL DUQUE,
TELLO, MARCELO, FABIO.

DUQUE.
¿Celia amiga! ¿por acá?

CELIA.
Á avisarte que Leonora
A gozar del campo va.

DUQUE.
Di que va á ser nueva Flora
De los prados de Alcalá.
Y ¿adónde va?

CELIA.
Yo sospecho
Que hácia la parte que ha hecho
Fértil el undoso Henares.

DUQUE.
Porque rinda Manzanares
Desde agora humilde pecho.
Parto á seguirla al momento.
¡Ah Celia, amiga fiel!
Si alcanzo el fin de mi intento,
Pídemme en albricias dél
Cuanto pinte el pensamiento;
Y hoy, pues á vella y seguilla
Voy por ti, toma el diamante,
(Dale una sortija.)

DUQUE.
Que el sol en sus rayos brilla.
¡Oh Henares, presta á un amante
Feliz tálamo en tu orilla!
(Vase el Duque y los criados.)

CELIA.
Vencerás, si puedo; que es
Un vivo despertador
Del ingenio el interés,
Y en diligencias de amor
Han de ser de oro los piés.

CELIA.
Habitation del Marqués en Alcalá.

ESCENA III.
EL MARQUÉS, DON ENRIQUE;
TRISTAN, poniéndose un sayo y
caperuza de labrador.

MARQUÉS.
La vida nos va, Tristan.

TRISTAN.
¡Pluguiese á Dios que en Turquía
Tuviese el Rey tal espía
Al lado de Soliman!
Los gustos y los enojos,
Los desdenes y aficiones
Infiero por las razones,
Brujuleo por los ojos.

MARQUÉS.
Esto importa; que en sabiendo
Que el duque Alberto es amado,
Dejaré desengañado
Lo que engañado pretendo;
Que los indicios que veo
Mucho prueban en mi daño,
Y se entra ya el desengaño
Por los ojos al deseo;
Que haber el Duque seguido
A Leonora me ha mostrado
Que no está desesperado,
Cuando no favorecido.

DON ENRIQUE.
No concluye ese argumento,
Supuesto que vos también,
Aunque os trata con desden,
Venís en su seguimiento.

MARQUÉS. (Da un billete á Tristan.)
Toma el papel, advertido
Que Belisa no ha de ver
Que lo das, ni ha de saber
Que tras Leonora he venido;
Porque no dudo que esté
De parte del Duque, y sea,
Si su vitoria desea,
La que más guerra me dé;
Y mientras pretendo y sigo
Ocultamente á Leonor,
Ni aviso al competidor
Ni despierto al enemigo;
Antes si se viene acaso
A sospechar y sentir
Mi afición, he de fingir
Que por Belisa me abraso;
Y así lo escribo á Leonor.

DON ENRIQUE.
Es cordura; que en efeto
Siempre el amante secreto
Es quien negocia mejor.

MARQUÉS.
Por eso sin firma mia
Va el billete.

DON ENRIQUE.
De esa suerte
No hay peligro.

MARQUÉS.
Al dallo, advierte
Que le digas quien lo envía.
(Pónese una cabellera Tristan.)

DON ENRIQUE.
¡Qué! ¿cabellera te pones?

TRISTAN.
Ya las cabelleras bajan
Tanto, que se las encajan
Los pelados mas pelones.
Es disfraz acomodado
Para no ser conocido;
Que es un remedio aprendido
En la corte, de un letrado.
(Pónese un parche en un ojo.)

MARQUÉS.
¿Qué es eso?
TRISTAN.
Un parche, y por Dios
Que sé yo quien en su casa,
Para no ver lo que pasa,
Tiene puestos siempre dos;
Que sus poltrones resabios

Ponen, trocando despojos,
La bigotera en los ojos,
Los anteojos en los labios.

DON ENRIQUE.
¡Qué bien disfrazado vas!

TRISTAN.
Pues esto es cosa de risa.

DON ENRIQUE.
¿Más falta?

TRISTAN.
Porque Belisa
Me conoce, falta más.
(Métese un budoque ó bala en la boca.)
Esta suerte se asegura
El disfraz.

MARQUÉS.
Es evidente
Que es el habla diferente,
Y el rostro se desfigura.

TRISTAN.
Más falta; que me he de hacer,
Para descuidallos más,
Del borracho.

MARQUÉS.
Bien harás.

TRISTAN.
Pues á vino importa oler;
Que con eso ira del todo
La invencion acreditada.

MARQUÉS.
Dices bien. Toma. (Dale dinero.)

TRISTAN.
Animada
Cada invencion deste modo,
Haré dos mil cada día.

DON ENRIQUE.
Ve presto, y advierte bien
Si tiene causa el desden
Con que mi ingrata porfia;
Que no puedo persuadirme
Sino que de ajeno amor
Procede tanto rigor
Y resistencia tan firme.

TRISTAN.
De vuestros bienes y daños
Hoy he de ser el Colon.

DON ENRIQUE.
Es cierto, porque Indias son
En amor los desengaños;
Que no hay riqueza mayor.

MARQUÉS.
Antes, Don Enrique, anegue
El mar mi vida, que llegue
A tales Indias mi amor. (Vase.)

DON ENRIQUE.
Tras tí vamos.

TRISTAN.
Y no es yerro,
Porque ayudeis á Tristan,
Si le conocen y dan
Lo que llaman pan de perro.
(Vanse.)

—
Campo.

ESCENA IV.

EL DUQUE, acabando de leer una carta; TELLO, MARCELO, FABIO y OTRO CRIADO.

DUQUE.
Dice que sin dilacion
Parta á Madrid; que han notado

Ya mi ausencia y comenzado
A murmurar la ocasion.—
Al punto ve á prevenir (Al criado.)
Postas. ¡Hola!

CRIADO.
Voy, señor. (Vase.)

DUQUE.
En hablando á mi Leonor,
Quiero á la corte partir.
No haré más que parecer
En los públicos lugares;
Que en postas parto de Henáres,
Y en alas pienso volver.

TELLO.
Bien harás.

DUQUE.
Tú has de quedar,
Tello, á asistir á Leonor,
Con poderes de mi amor
Para servir y guardar.
Los engaños y traiciones
La noche los ejecuta:
Aun no de su triste gruta
Salga á ocupar las regiones,
Cuando ocupes tú la calle
De Leonor. De tí me fio:
Los átomos, Tello mio,
A este sol has de contalle;
Las sospechas con que lidio
Me aclara.

TELLO.
Déjame hacer;
Que un Argos tengo de ser
Mejor que lo pinta Ovidio.

FABIO.
(Ap. Pues si os dormís, vive el cielo
Que ha de ver vuestra privanza
Que no duerme mi venganza.)

(A él.)
Si tú me ayudas, Marcelo,
Quiero en esta coyuntura
Este valiente probar.

MARCELO. (Ap. á Fabio.)
Si, bueno será quitar
Estorbos á la ventura.

TELLO.
Ya llega.

ESCENA V.

LEONOR y BELISA, con mantos; CASTRO, escudero.—DICHOS.

LEONOR.
Apartad el coche,
Porque sin ser conocidas
Aguardemos divertidas
Entre estos olmos la noche.
(Siéntanse.)

BELISA.
Aquí del famoso Henáres
El claro cristal gocemos,
Porque con él olvidemos
La ausencia de Manzanares.

DUQUE.
Tello, entrenen á Belisa.

TELLO.
Tiempo daré á tus amores.
(Lléganse á las damas.)

DUQUE.
Ya alegra el campo sus flores,
Ya el agua aumenta su risa.

LEONOR.
El Duque.
(Vase á levantar Leonor, y tiénela el Duque.)

LEONOR. (Ap.)
¡Ojalá!

DUQUE.
¡Qué buen consejo!

CASTRO.
Durmiose.

TRISTAN. (Ap.)
¡Bien lo entendeis!

DUQUE.
Cuando el alma me teneis,
¿Cómo viviré si os dejo?

TELLO.
Con justa causa me quejo.

TELLO.
¡Que habiendo el Duque servido
Tanto á Leonor, haya sido
Tan constante en su crueldad!
Belisa, á decir verdad,
Yo no fuera tan sufrido.

TELLO.
El que no espera no alcanza,
Y lo que yo te aseguro
Es que del Duque procuro
Ver cumplida la esperanza.

TELLO.
El tiene en tí confianza.

BELISA.
El que no espera no alcanza,
Y lo que yo te aseguro
Es que del Duque procuro
Ver cumplida la esperanza.

TELLO.
El tiene en tí confianza.

LEONOR. (Ap.)
¿Qué le puedo responder,
Si en una misma ocasion
Me enfrena mi obligacion
Y me obliga su poder?

LEONOR. (Ap.)
Si se ausenta, no he de ver
Al que causa mi tormento;
Si favorecerle intento,
Su poder y mi favor
Darán licencia á su amor
A un injusto atrevimiento.

ESCENA VII.
UN CRIADO.—DICHOS.

CRIADO.
Prevenidas están ya
Las postas.

LEONOR.
Pues ¿de Alcalá
Os partís? (Ap. Ya no lo puedo
Encubrir: sin alma quedo
Si Tello también se va.)

DUQUE.
Agora mal negaréis
Añeto tan conocido.
Mi partida habeis sentido:
Claro está que amor teneis.

LEONOR.
¿Yo la siento? ¿En qué lo veis?

DUQUE.
No es vuestra pena muy poca,
Pues al corazon os toca:
Mi bien, ¿qué color es esa?
Lo que la cara confiesa,
¿Por qué lo niega la boca?
¿A Madrid parto sin vida,
Tello se queda á serviros;
El podrá, Leonor, decirnos
La ocasion de mi partida.
No es justo que me despida
De vos, ó por no creer
Que me aparto, ó por saber
Que pues sus alas me ha puesto
Amor, ha de ser tan presto
Como el partir el volver.

LEONOR.
No os fatigéis: llévos Dios
Con bien, señor, á Madrid.

DUQUE.
Belisa, adios, y advertid (Ap. á ella.)
Que estriba mi dicha en vos.

BELISA.
Yo espero que de los dos
Esta fuerza combatida,
Al fin has de ver rendida.

DUQUE.
Tú sola puedes hacello.
(Vase el Duque y el criado.)

LEONOR. (Ap.)
Como me dejes á Tello,
No vuelvas acá en tu vida

TELLO.
¡Graciosa transformacion!
De vos, ó por no creer
Que me aparto, ó por saber
Que pues sus alas me ha puesto
Amor, ha de ser tan presto
Como el partir el volver.

TRISTAN.
Señora, quiérale bien
Al señor; que á fe que tien
Bien abierto el camison.

DUQUE.
Bien herido el corazon,
Dirás mejor.

TRISTAN.
Cosa es crara,
Que es de morir esa cara.
¿No os quiere?

DUQUE.
No.

TRISTAN.
¡Voto á Dios,
Que si yo fuera que vos!...

DUQUE.
¿Qué hicieras?

TRISTAN.
¿Qué? La dejara.
(Déjase caer junto á Leonor y fíngese dormido.)

ESCENA VIII.

LEONOR, BELISA, TELLO, CASTRO;
TRISTAN, tendido en el suelo.

TELLO.
Triste quedo.

LEONOR.
(Ap. ¡Qué grosero!
¡Triste, quedando conmigo!
¡Mal haya!... Mas ¡qué mal digo,
Si no sabe que le quiero!)
Esta súbita partida
Me di la ocasion agora.

TELLO.
Escribiéronle, señora,
De Madrid...

CASTRO.
No vi en mi vida
Peña más inanimada
Que este bruto.

BELISA.
¿Quién le hiciera
Alguna burla que fuera
Mas gustosa que pesada?

TRISTAN. (Ap.)
¡Bueno es esto!

CASTRO.
Yo imagino
Que ninguna puede dalle
Tanta pena como agualle
A un punto el sueño y el vino.

BELISA.
Bien dices.

CASTRO.
Por agua voy.

BELISA.
Henáres la puede dar.

CASTRO.
Un vaso quiero buscar. (Vase.)

BELISA.
Y ven presto.

TRISTAN. (Ap.)
Oyendo estoy,
Traidores; mas proseguir
La ficcion importa agora,
Y lo que tratan Leonora
Y Tello á solas oír;
Que al bautizarme Belisa,
Con su agua misma procuro,
Por dejar mi vino puro,
Dejar aguada su risa.

ESCENA IX.

DON ENRIQUE.—LEONOR, BELISA,
TELLO; TRISTAN, tendido en el suelo.

DON ENRIQUE.
(Ap. Pues el Duque se ha ausentado,
Ventura quiero probar;
Que Tello no ha de estorbar
El remedio á mi cuidado.)
Belisa hermosa...

BELISA.
¿Qué es esto?

DON ENRIQUE.
Señora,
Es quien la dicha que adora
Sigue, á su fortuna opuesto.

BELISA.
Tras de tantos desengaños,
¿Qué pretendes? ¿Qué porfías?

DON ENRIQUE.
Cruel, las firmezas mías
Se alimentan de los daños.

BELISA.
Por eso de mí te vengas
En mi honor: que en Alcalá
Y en Madrid ¿qué se dirá
De que siguiéndome vengas?
Tú quieres verme perdida;
Que esto no es querirme bien.

DON ENRIQUE.
No culpes, señora, á quien
Viene buscando la vida.

LEONOR.
Vaya á Madrid; que es razon
Desmentir á las espías.
(Ap. Insufribles ansias mías,
Aqui teneis la ocasion:
Pues vuestra dicha es tan poca,
Acabad de reventar,
O por el pecho á matar,
O á dar vida por la boca.
Ya del terrible dolor
La paciencia está vencida;
Callar acaba la vida,
Hablar infama el valor.
Mas bien es que mi cuidado
Por tales medios le diga,
Que parezca que me obliga
Más que amor, razon de estado.
Con más decoro encamino
Mis intentos deste modo.)

TRISTAN. (Ap.)
Por Dios, que me duermo todo;
De las suyas hace el vino. (Duérmese.)

LEONOR.
De tu pecho principal
Confiada, Fernán Tello,
Si bien debajo del sello
Del secreto natural,
Comunicarte el archivo
De mi corazón prevengo,
Las aficiones que tengo
Y remedios que apercebo,
Pues me da esta soledad
Ocasión tan deseada.

TELLO.
Hablar puedes confiada,
Señora, en mi voluntad.

LEONOR.
Don Bernardo de Lujan
Y doña Isabel Mejía
Me dieron en su nobleza
La ocasión de mis desdichas.
Soy única sucesora
De una casa no muy rica,
Pero tal, que á un noble esposo
Puede dar dichosa vida.
Vióme el Duque tu señor
En la Trinidad en misa
Una fiesta, que me ha dado
De trabajo tantos días.
Dió en mirarme, dió en seguirme,
No sé si en amarme diga;
Que tiene á veces de amor
Apariencia la porfía.
Ya mis amigas granjea,
Ya mis criadas obliga;
Que siempre alcanzó el poder
Poderosas tercerías.
Sus músicas las ventanas
De noche me solicitan,
Y sus caballos la puerta
Me desempiedran de día.
Al principio (esto confieso)
Me tuvo desvanecida
La grandeza del amante
Y la imprudencia de niña:
Parecióme (¡oh propio amor!)
Que, ciego el Duque, podría
Levantar á su excelencia
Por mi hermosura mi dicha;

Que mis locas esperanzas
Ejemplares me ponían,
Y disculpaban su exceso
Mis presunciones altivas.
Estos engaños hicieron
Que su pensamiento admita,
Que su esperanza entretenga,
Siempre cauta, si no esquivas;
Que nunca de mí alcanzaron
Sus amorosas caricias
Más respuesta que escucharlas
Ni más favor que admitirlas.
Mas como el tiempo y los casos
En edad mas entendida
Su injusto intento descubren,
Mi ciego engaño averiguan;
Contra su amor y poder,
Que mi perdición codician,
Defensas traza el temor,
Trazas el honor fabrica.
Desdeñarle era irritar
A una violencia sus iras,
Favorecerle era abrir
Las puertas á su osadía;
Y así entre los dos extremos
Mi resistencia camina,
Ni con favor que provoque,
Ni con desden que despidas.
Tú pues que su lado ocupas,
Que en su pensamiento privas,
Que su inclinación gobiernas
Y su voluntad inclinas;
Si piadosa alma te informa,
Si noble sangre te anima,
Si la razón te conmueve,
Y si una mujer te obliga;
Da sagrado á mis peligros,
De suerte los casos guía,
Que ni al Duque precipiten,
Ni honrado esposo me impidan.
Por tus manos quiero el bien;
En ellas me pongo: ¡mira
Cuánta obligación te pone
Quien tanto de ti confía!
A tu valor se encomienda
Una mujer afligida:
Ya corren por cuenta tuya
Mis desgracias ó mis dichas.
Y mira que puede ser
Que si con honra me libras
Deste naufragio, á la tuya
Venga á importar algún día.

TELLO.
Señora, aunque te agradezco
Que en tu defensa me elijas,
Ser contra mi dueño mismo
Me acobarda y desobliga;
Y no sé qué pueda más
Importar á la honra mía
Que guardar la fe al señor,
Naturalmente debida.

LEONOR.
(Ap. ¡Qué torpe es quien no es amante!)
Bien fácil lo entenderías
Si advirtieses lo que arguye,
Si vieses qué significa
La que pone por tu cuenta
Su ventura ó su desdicha.

TELLO.
Espera.
LEONOR. (Al cochero, que está dentro.)
Llega ese coche.

TELLO.
Señora...
LEONOR.
Tello, desvia.
TELLO.
Dime...
LEONOR.
Harto he dicho por hoy;

TELLO.
Señora, aunque te agradezco
Que en tu defensa me elijas,
Ser contra mi dueño mismo
Me acobarda y desobliga;
Y no sé qué pueda más
Importar á la honra mía
Que guardar la fe al señor,
Naturalmente debida.

LEONOR.
(Ap. ¡Qué torpe es quien no es amante!)
Bien fácil lo entenderías
Si advirtieses lo que arguye,
Si vieses qué significa
La que pone por tu cuenta
Su ventura ó su desdicha.

No demos nota á Belisa.
¿No vienes, amiga? (Vase.)

BELISA.
Vamos.
TELLO. (Ap.)
No creas lo que imaginas,
Alma incapaz de tal bien;
No te mate la alegría.
(Reparando en don Enrique que habla con Belisa.)

Mas ¿no es don Enrique? Él es.
No estorbarle es cortesía,
Darle tiempo es amistad;
Hable á su adorada esquivas
Mientras veo si Leonor
Lo que he entendido confirma;
Que es tanto el bien, que aunque vea
Y escuche clara mi dicha,
Pensaré que me han mentido
Los oídos y la vista. (Vase.)

ESCENA X.

DON ENRIQUE, BELISA, TRISTAN.

BELISA.
Perdona, que es imposible;
Que el corazón no se inclina.

DON ENRIQUE.
Pues perdona; que es forzoso
Que aunque te canses te siga.

BELISA.
Piensa que sigues el viento
Con torpes pies, imagina
Que un rayo sigues, que sigues
Al sol en su esfera misma. (Vase.)

DON ENRIQUE.
Bien sé yo que sigo el viento,
El rayo, el sol, enemiga;
Porque todos tres se encierran
En tu condición esquivas. (Vase.)

ESCENA XI.

CASTRO, con un cántaro de agua.—TRISTAN.

CASTRO.
¿Don Enrique en Alcalá?
¿Bueno á fe! Todos á guisa
De caballeros andantes
Tras sus infantas caminan.
Sin ver lograda la burla,
Se entra en el coche Belisa;
Mas pues yo pasé el trabajo,
Pase el cuero la mohina.
(Al revolverse Tristan durmiendo se le caen la caperuza, cabellera y parche.)

¿Qué es esto? Por Dios que trae
La cabellera postiza.
Mas ¿no es Tristanillo? Él es:
La cabellera me hacía
Desconocerlo. ¿Qué enredo
Tales disfraces maquinan?
Un papel tiene en el pecho,
(Sácale el papel.)
Él me dirá estas enigmas.
Y con esto... (Echale el agua en la cara.)
Labrador,
Despertad; que viene el día. (Vase.)

TRISTAN. (Despertando y haciendo ademanes de nadar.)
¿Que me ahogo, que me ahogo!
¿San Crispín! ¿Santa Lucía!
¿Qué terrible tempestad!
Echa un cabo; arriba, arriba.

ESCENA XII.

DON ENRIQUE.—TRISTAN.

ENRIQUE.
¡Buenos andan los disfraces,
Tristan!...

TRISTAN.
¿Quién?... ¿Quién es?
DON ENRIQUE.
¿Dormías?

TRISTAN.
Y soñaba que la mar
Me zabucaba la vida;
Que Belisa y su escudero,
Creyendo lo que fingía,
Trataron de remojarme:
Oílo yo, y mientras iba
El por agua, quiso el diablo
Hacer verdad la mentira;
Pues como el que duerme sueña
Lo que al dormirse imagina,
Y yo me dormí pensando
En la burla prevenida,
Agua y más agua soñaba,
Cuando un mar se precipita
Sobre mi boca y narices.
Con que de aliento me priva;
Y soñando que me ahogaba,
Nadaba y favor pedía.

DON ENRIQUE.
¿Por Dios, gentil centinela!
¿En la vigilancia misma
Te duermes?

TRISTAN.
Como bebí,
Y estuve haciendo la espía
Tendido tan grande rato,
Y há tantas noches que sisan
Su acostumbrada porción
Al sueño vuestras vigilias;
La ocasión me persuade,
El verde campo me brinda,
El manso viento me arrulla,
La necesidad porfia,
Despacha el vino vapores
Al cerebro y á la vista,
Y al fin se rinde el cuidado
Á tan poderosa liga.

ESCENA XIII.

EL MARQUÉS.—DICHOS.

MARQUÉS.
Tristan...

TRISTAN.
Señor.

MARQUÉS.
¿Qué tenemos?
TRISTAN.
No sé, por Dios, qué te diga.
El Duque encarece mucho
De Leonor las tiranías;
Mas ella no le desdeña,
Supuesto que le resista.
El parte agora á Madrid,
Y en esta ausencia á servirle
Se queda Tello, que es ya
Quien más con el Duque priva.

DON ENRIQUE.
Yo me huelgo.
TRISTAN.
Todo el bien
Le debe á tu despedida.
MARQUÉS.
De saber que se va el Duque
Te debo, Tristan, albricias.
Mas despues que él se ausentó,
A.

¿Qué trataban? ¿Qué decían
Tello y Leonora?

TRISTAN.
De ahí
No pasó el evangelista.

MARQUÉS.
¿Cómo?

TRISTAN.
Dormíme á ese punto.
DON ENRIQUE.
¿Ved qué vigilante espía!

TRISTAN.
Flaqueza humana.

MARQUÉS.
¿Bien dieras
Mi billete!

TRISTAN.
Ya verías
Que nunca tuve ocasión,
Pues has estado á la vista.

(Buscándolo.)
Mas por Dios que lo he perdido,
Si no es que mientras dormía
Me le sacaron del pecho.

DON ENRIQUE. (Amenazando á Tristan.)
¿Hay tal descuido? ¿Por vida!...

MARQUÉS.
Enrique, tened: ¿qué importa,
Supuesto que va sin firma?
Vamos á trazar el modo
Con que Leonora y Belisa
En esta ausencia del Duque
Nos oyan menos esquivas.

DON ENRIQUE.
La diligencia conviene,
Pues que la ocasión convida,
Aunque ninguna lo es
Para quien ama sin dicha.

(Vase don Enrique y el Marqués.)
TRISTAN.
¿Válgaos Dios, amantes tragos!
Yo apostaré que hasta el día
No se acuestan, y será
Mala noche y parir hija. (Vase.)

Habitación de Belisa y Leonor en Alcalá.

ESCENA XIV.

CASTRO; BELISA, con el papel.

BELISA.
¿Que era Tristan?

CASTRO.
Sí, señora.

BELISA.
¿Por qué se disfrazaría?

CASTRO.
En el papel que traía
Lo echarás de ver agora.

BELISA.
(Lee.) «Bella Leonor, de la corte
»Viene siguiendo un perdido
»En el mar de vuestro olvido.
»De vuestra hermosura el norte.
»Recelo, desconfianza,
»Recato, duda y temor
»Tienen oculto mi amor
»Y cobarde mi esperanza;
»Que como guardada os veo
»De otros vigilantes ojos,
»Temiendo vuestros enojos,
»Sufro los de mi deseo,
»Hasta que el ver, Leonor mía,

CASTRO.
Calle.—Es de noche.

ESCENA XV.

TELLO, con una capa de color guarnecida.

DECLARÓSE MI VENTURA,
Pues declarada, publica
Leonora que sacrifica
A mi humildad su hermosura;

»Que pagais mi voluntad,
»A mi amor dé libertad
»Y á mi esperanza osadía.
»Mientras no, pienso igualar,
»Sin que lo estorbe el morir,
»La fortaleza en sufrir
»A la firmeza en amar;
»Y fingiendo otros intentos,
»Amaré vuestros despojos,
»Contento con que mis ojos
»Os digan mis pensamientos.»
—Acabóse: en lo postrero
Mi sospecha se confirma,
Porque un billete sin firma,
Ser Tristan el mensajero,
Haber, siguiendo á Leonor,
Venido á Alcalá, y decir
Que otro intento ha de fingir
Para proseguir su amor,
Probanza dan verdadera
De que don Enrique ha sido
Quien lo escribe, y yo he servido
A su intento de tercera.
¿Quién vió falsedad mayor?
¿Quién astucias mas extrañas?
¿Vos sois Enrique?

CASTRO.
Las mañas
Del reloj tiene su amor:
La campana es Leonor bella,
Tú eres la hora; y así
Apunta la mano á tí,
Y da los golpes en ella.

BELISA.
(Ap. ¿No es bueno que me da pena?
No es bueno que estoy celosa?
¿Ah condición, codiciosa
Solo de la dicha ajena!
Huí cuando me seguía,
Desdeñando y ofendiendo,
Y ya me da pena huyendo
Quien siguiendo me ofendía!
Sí, no hay duda, yo lo siento:
O causa amor el dolor,
O es rabia de que mi amor
Sirva al suyo de instrumento.
Pues no ha de pasar así.
¿Una amada, otra ofendida?
¿A Leonor para querida,
Y para burlada á mí?
No es razon.) Castro, al momento
Basca á Tello, y de mi parte
Le llama.

CASTRO.
Para agradarte
Igualaré al pensamiento.
BELISA. (Ap.)
Don Enrique, bien podeis
Otros medios intentar;
Que impidiendo he de vengar
Lo que intentando ofendeis. (Vase.)

CASTRO.
La centella del papel
Gran incendio ha levantado,
Y no se le hubiera dado
Si tal entendiera del. (Vase.)

CASTRO.
Calle.—Es de noche.

DECLARÓSE MI VENTURA,
Pues declarada, publica
Leonora que sacrifica
A mi humildad su hermosura;